

Francisco de Albear: un genio cubano universal

ROLANDO GARCÍA BLANCO

EL 11 DE enero de 1816, en el Castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana, vio la luz una figura que simboliza hoy a los ingenieros cubanos, no solo por sus méritos profesionales, sino por su vida íntegra consagrada al desarrollo social de la Isla que lo vio nacer: Francisco de Albear y Fernández de Lara. Su padre, el comandante de la referida fortaleza militar, coronel de ingenieros Francisco José de Albear y Hernández, era también natural de La Habana, y su madre, Micaela Fernández de Lara y Vargas, oriunda de Trinidad, de ahí que el nativo de la Península más cercano fuese su abuelo pater- no: Francisco Antonio de Albear y Palacios, quien procedente de Hoz de Marrón, Santander, arribó a Cuba como militar, en 1762, y participó en la defensa de La Habana frente a los ingleses.

Huérfano de padre a los 8 años, y conti- nuando la tradición familiar, en 1826, Francisco de Albear solicitó su ingreso en el Regimiento de Dragones de América, donde obtuvo los cordones de Cadete.

Desde muy temprano manifestó su apti- tud para el estudio, a través de su tránsito por la Escuela Concepción y el Colegio Buenavista. En este último fue acreedor a un certificado de honor, que le sería otorga- do en 1832 por Domingo del Monte, a nombre de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana. En julio de 1835 parte hacia España para realizar los exámenes de ingreso a la Academia de Ingenieros de Guadalajara, que aprobó un año más tarde con notas de sobresaliente, graduándose con iguales calificaciones en

1839, cuando obtuvo el grado de teniente del Real Cuerpo de Ingenieros.

Producto de la tensa situación generada en España, resultado de la guerra que se suscitó a la muerte del Rey Fernando VII, entre los defensores del derecho al trono de su hija Isabel II y las huestes carlistas, Albear participaría de forma destacada en aquel conflicto bélico. A partir de 1841 se desempeñó como profesor en la referida Academia, y al estallar la insurrección de 1843 contra el Regente Espartero, sobre- salió también por su valiente desempeño en la defensa de aquella institución.

En 1844 fue destinado a la Dirección Subinspección del Arma de Ingenieros en la Isla de Cuba, y se le asignó una comi- sión previa de servicio por diferentes paí- ses europeos, a los efectos de examinar lo más avanzado en materia de tecnología, que fuese aplicable en la Mayor de las Antillas. Así, emprendió una fructífera gira por Francia, Bélgica, Prusia e Inglaterra, embarcando posteriormente por Burdeos con destino a La Habana, a cuyo puerto arribó el 10 de abril de 1845.

Una vez incorporado a sus nuevas fun- ciones, acometió la redacción de las **Memorias** de su recorrido por Europa, como resultado de lo cual fue ascendido a teniente coronel de infantería, en 1846. De inmediato se le encomendó reconocer el curso del río Zaza, dirigir la construcción del Cuartel de Caballería de Trinidad y elabo- rar un proyecto para la ampliación del muelle de Cienfuegos. Con su retorno a la capital, en 1847, fungió como Ingeniero de la Junta de Fomento a cargo de obras como el puente San Jorge sobre el río Bacuranao, el puente de las Vegas, el

Pontón de Carrión y la construcción de la Calzada a San Cristóbal por Guanajay.

Durante el fecundo periodo de su labor que se extendió hasta 1854, intervino en la realización de unas 200 obras, entre ellas, las primeras líneas telegráficas que existie- ron en Cuba, la remodelación y ampliación de los muelles del puerto habanero, el Jardín Botánico de La Habana, el edificio para el Observatorio Meteorológico, la Casa de la Junta General de Comercio y Lonja Mercantil, y la Cátedra de Agronomía, así como la elaboración de un proyecto de Carretera Central. A partir de 1858 estuvo a cargo de la Dirección facultativa de ferrocarrí- les, participó como tribunal en la selecció- n de los proyectos del Cementerio de Colón, en La Habana, y del Teatro Esteban (hoy Sauto) de Matanzas, así como elaboró la primera pro- puesta del Malecón habanero, por solo men- cionar algunas tareas relevantes.

La obra que por su magnitud y trascen- dencia convierte a Francisco de Albear en un símbolo fue, sin lugar a dudas, la elabo- ración del **Proyecto de conducción a La Habana de las aguas de los manantiales de Vento**, en 1855, y su complejísima eje- cución ulterior, a la que dedicó los últimos 30 años de su vida, extinguida en la propia capital de la Isla el 23 de octubre de 1887, de ahí que la conclusión de esta estuviese a cargo de su discípulo, el coronel de inge- nieros Joaquín Ruiz, quien mantuvo los planes originales de su maestro, y fue inau- gurada finalmente el 23 de enero de 1893.

Pero Albear no solo fue el ilustre ingenie- ro encargado de numerosas y valiosas obras monumentales, sino que participó además en diversas instituciones científi- cas en Cuba y otros países. Así, entre



otras, fue miembro corresponsal de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid; miembro ordinario de la Sociedad Científica de Bruselas; honorario y corresponsal de la Sociedad Británica de Fomento de Artes e Industrias; Socio de Mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana; y Socio de Número y de Mérito de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, en la cual ocupó el cargo de vicepresidente.

Por eso hoy, al rememorar el aniversario 125 de la desaparición física de tan insigne personalidad de nuestro movimiento científico, no podemos menos que resaltar el hecho indiscutible de que su obra cumbre, denomina- da en su honor como “Acueducto de Albear”, que funciona aún en nuestros días, fue premia- da con medalla de oro en la Exposición Univer- sal de París, en 1878, con una mención que lo inmortalizó para la posteridad, al entregársele “como premio a su trabajo, digno de estudio hasta en sus menores detalles, y que puede ser considerado como una obra maestra”.

SANCTI SPÍRITUS

Central Uruguay engrasa su maquinaria

Reparaciones en el coloso espirituano procuran, en lo fundamental, reducir el tiempo perdido por roturas e interrupciones operativas

Juan Antonio Borrego

JATIBONICO, Sancti Spíritus.—Disminuir el tiem- po perdido por roturas e interrupciones operativas, principal insatisfacción de la pasada zafra, consti- tuye objetivo cardinal de los trabajos de reparación y mantenimiento que se llevan a cabo en el central Uruguay, de este municipio, con vistas a la campa- ña azucarera próxima a iniciarse.

Vladimir Gómez, director de la Unidad Em- presarial de Base, explicó que a pesar de los resul- tados conseguidos en la anterior contienda, en la que el ingenio jatiboniquense se mantuvo a la cabeza de sus similares en el país, la industria aumentó el tiempo perdido respecto a la campaña 2010.

Según el directivo, de las 132 paradas que tuvo el central a lo largo de toda la zafra, 111 fueron por situaciones presentadas en el área de basculador- molino, sobre todo por roturas de motores, precisa- mente donde técnicos y obreros ejecutan ahora las labores más profundas.

“Como en el futuro debemos incrementar el tiro direc- to de materia prima, en el basculador estamos reali-



En el Uruguay pretenden concluir las reparaciones para el próximo 30 de noviembre. FOTO: VICENTE BRITO

zando una inversión determinante, consistente en incrementar un juego de cuchillas, de manera que en lo adelante la caña pueda entrar más limpia a los moli- nos”, explicó.

Terminar la automatización de la alimentación del tándem, estabilizar el proceso de abasto y la molidora horaria y restablecer la totalidad de los motores de alto voltaje averiados en la última zafra —50 en total—, figuran entre los trabajos que se acometen hoy con vistas a asegurar mayor efi- ciencia en la cosecha por venir.

El objetivo en Uruguay es concluir las reparacio- nes para el 30 de noviembre, de modo que se pueda disponer de suficiente tiempo para probar la maquinaria y corregir lo necesario antes de ini- ciar la cosecha.

La disciplina tecnológica del colectivo y la respuesta del mismo a no pocos impondera- bles, en particular a problemas surgidos con los motores de alto voltaje, mantuvieron al Uruguay como puntero de la pasada zafra, ocasión en la que se convirtió en el primer ingenio del país en cumplir su plan técnico económico: molió con encomiables índices de eficiencia, sobrepasó su compromiso de entrega de corriente al Sistema Electroenergético Nacional y duplicó la producción planificada de alimento ani- mal (miel, urea y bagacillo).